HAL
open science

Ricardo Palma y la figura de Canterac en ”Pan queso y raspadura” y ”El clarin de Canterac”

Isabelle Tauzin

To cite this version:

Isabelle Tauzin. Ricardo Palma y la figura de Canterac en ”Pan queso y raspadura” y ”El clarin de Canterac” . Escritura y pensamiento, 2017. hal-01722681

HAL Id: hal-01722681

https://hal.science/hal-01722681v1

Submitted on 10 Mar 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Escritura y Pensamiento
Año xix, N.° 39, 2016, pp. 369-380

Isabelle Tauzin-Castellanos

RICARDO PALMA Y LA FIGURA DE CANTERAC EN "PAN, QUESO Y RASPADURA" Y "EL CLARÍN DE CANTERAC"[1]

Las tradiciones de Ricardo Palma muchas veces fueron leídas como fuentes históricas, a la vez como representación nostálgica del pasado, basadas en investigaciones del padre de la Academia Peruana de la Lengua. En anteriores trabajos, mostré cómo el escritor acudió a los cronistas para dar una versión personalísima de los sucesos históricos, por ejemplo con la tradición "Los caballeros de la capa" sobre la muerte de Francisco Pizarro, o pretendiendo explicar el origen de un dicho relacionado con la vida de la Perrichola en "Pues bonita soy la Castellanos". Planteé como fundamento de la escritura palmiana la heterogeneidad, y más adelante, en 2009, con motivo de mi incorporación como miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua, me interesé por la estética de los detalles.

Esa teoría que propuse hace siete años del arte del detalle me parece válida para explicar tradiciones dedicadas a las guerras de independencia, tema de un capítulo en *Las tradiciones peruanas de Ricardo Palma: claves de una coherencia*. Allí demostré cómo Palma

1 Este trabajo fue presentado en la Biblioteca Nacional del Perú el 5 de agosto de 2016. Las citas de las tradiciones y ensayos de Ricardo Palma remiten a *Tradiciones completas* (Madrid, Aguilar, 1964).

no mitifica a los próceres, sino más bien expresa una forma de depreciación hacia los Libertadores (San Martín, Bolívar y Sucre). Valora al pueblo limeño y representa la independencia como victoria criolla, mientras la población de la sierra no merece mayor admiración de su parte.

Entre los historiadores consultados por el tradicionista, destacan las referencias a Mariano Paz Soldán como autor de la *Historia del Perú Independiente 1819-1822*, Sebastián Lorente por su *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia 1821-1824*. También consultó a Mendiburu por su *Diccionario histórico-biográfico.*

Con motivo de una investigación dedicada al general francés José Canterac, enfocaré dos tradiciones en que el firmante de las capitulaciones de Ayacucho aparece como protagonista: se trata de "Pan, queso y raspadura "y "El clarín de Canterac".

***

"Pan, queso y raspadura": los detalles inventados por Palma y la historiografía sobre la batalla de Ayacucho

"Pan, queso y raspadura" se presenta como la narración de la batalla de Ayacucho. El lector tiene la impresión de un relato histórico conforme a la realidad de los hechos. Con esa finalidad, Palma insiste en los topónimos (Quebrada de Corpahuaico, Tambo Cangallo, Quinua, Cundurcunca…), luego apunta el número de soldados en ambos ejércitos (9300 realistas, 5 800 patriotas) y resume la biografía de los generales patriotas.

Pero la invención de la historia se hace patente apenas empezamos a leer con más atención la tradición. En la primera parte que sirve de introducción, encontramos una primera anécdota, cómo los jefes patriotas se sientan en tambores como taburetes de campaña. La precariedad se evidencia también en

la escasez de alimentos y el lugar de encuentro, una "choza de pastores". La fabulación se desarrolla sobre todo a partir del relato de la junta de guerra. Los generales se humanizan al tomar las once, expresión idiomática que Palma pone en boca del venezolano Sucre en momentos de sorber una copa de aguardiente (palabra que cuenta once letras, lo cual según algunos autores hubiera sido el origen de "las once"). El momento del brindis es la primera escena aderezada por el peruano y que le sirve para titular la narración. El general La Mar supuestamente le da a Miller "la ración que acababa de preparar": "Pan, queso y raspadura", y Sucre repite ese magro menú a modo de divertida contraseña antes de iniciar la batalla; además, Sucre, como un escritor precursor del tradicionista, copia la frase histórica en su "librito de memorias". El dicho "Pan, queso y raspadura" hace hincapié en una nada, el "trocito de chancaca" o "raspadura" que sustenta a los prohombres de la independencia. Ese primer detalle es el catalizador de la tradición y servirá para rematarla con una réplica de Miller mofándose de los españoles vencidos: "para raspadura, basta con la que hemos dado a los godos" (Palma, 1964: 999). La violencia y la chocarrería de la tradición contrastan con la versión pulida transcrita del general inglés[2]:

> … el virrey manifestó a Miller su reconocimiento del modo más expresivo, el cual tuvo un particular gusto en haber podido prestar aquel pequeño servicio a prisionero tan distinguido. Miller sabía desde mucho antes que el virrey había dicho que en el caso de

2 Las *Memorias* de Miller fueron escritas en base a las cartas que el general inglés dirigió a su hermano, de ahí el uso de la tercera persona. Una versión digitalizada de la traducción al castellano es asequible en la biblioteca virtual del ministerio de cultura español. Las citas remiten a esa edición: http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=398129

> hacerle prisionero lo trataría como hermano y le daría los medios necesarios para regresar a su país". (p. 184)

Antes del relato de la batalla, Palma presenta a los héroes, tan "bizarros" los nacionales como los patriotas. Son "paladines" parecidos a los caballeros medievales; La Mar es un "adalid sin miedo y sin mancha" (Palma, 1964: 997). El tradicionista diseña un episodio de fraternización entre los soldados de ambos bandos, y lo convierte en verdad histórica manifestando una asombrosa precisión numérica en cuanto a los militares reunidos[3]. En cambio, Miller solo referirá el abrazo de los hermanos Tur el 8 de diciembre y el español García Camba no contará nada parecido. La referencialidad, los números exagerados de la tradición contribuyen al efecto de realidad.

Temas como la necesidad de comer carne de burro a falta de otros alimentos, la repentina aparición de pasquines colgados en las tiendas de los jefes realistas son datos recopilados por los oficiales testigos oculares[4], y que Palma no incorpora a la tradición. En cambio, se esmera en describir los uniformes sencillos de Sucre y La Mar, así como recuerda a Córdova "alzando su sombrero de

3 "A las ocho de la mañana del 9 de diciembre el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriótico, hizo llamar al no menos bizarro Córdova, y le dijo "¡General, en nuestro ejército como en el de ustedes, hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima! ¿Sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?" [...] Treinta y siete peruanos entre jefes y oficiales, y veintiséis colombianos, desciñéndose la espada, pasaron a la línea neutral donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.
"Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo". (Palma, 1964: 996-997)

4 Miller escribe: "...la paciencia de la tropa se había agotado ya con marchas tan penosas y que les parecía no habían de tener fin. En Guamanguilla adoptaron un sistema de pasquines para manifestar su disgusto, y las tiendas del virrey, de Canterac y otros jefes amanecieron con varios cartelones ridiculizando su conducta". (p. 179)

jipijapa en la punta de su espada" (Palma, 1964: 997) y dando la celebérrima orden: "¡Armas a discreción y paso de vencedores!" El detalle del jipijapa familiariza a Córdova, nunca representado en los óleos oficiales con semejante emblema popular sino con el solemne bicornio.

El tradicionista contrasta la superioridad numérica de los realistas con el error estratégico que cometieron al bajar desde las alturas de los cerros hacia la pampa de Quinua de forma que "setenta minutos de batalla [...] bastaron para consumar la Independencia de América" (p. 998). La aceleración del tiempo, apenas más de una hora cuando la lucha duró tres horas, contribuye a la eficacia del relato.

La penúltima parte de la narración se centra en el virrey y sus partidarios. Me interesa especialmente la evocación del general Canterac que proporciona Palma[5]. Canterac, firmante de las capitulaciones de Ayacucho, es definido primero de forma degradante como "*favorito* del virrey y jefe de Estado mayor de los españoles" (Palma, 1964: 998), rival de Valdés "el más valiente, honrado y entendido de los generales realistas" (*ibid*.). En la tradición, este prevé la derrota pero obedece las órdenes pese a juzgarlas desacertadas. Con Palma, Valdés se expresa en voz alta, a diferencia de La Serna y Canterac, como mudos, de forma que el asturiano resulta más próximo y convincente al censurar el plan de batalla de ambos jefes y aceptar sacrificarse por el rey: "en fin, soldado soy, y mi obligación es ir sin chistar al matadero" (*ibid*.). El interlocutor de Valdés, el jefe del batallón Cantabria [Antonio Tur], denuncia al culpable de antemano: "¡Caro vamos a pagar las francesadas de Canterac!" O sea que

5 Esta investigación se inscribe en el marco de una amplia biografía en preparación sobre el general hispano-francés.

la derrota de los peninsulares y victoria de los patriotas se explica por la culpa del extranjero. La nacionalidad originaria de Canterac, integrante de los ejércitos españoles desde inicios del siglo XIX, es recordada de forma extemporánea con esa frase asesina. A ello —¡colmo de la traición!— se suma la interpolación de una carta atribuida al mismo general, ofreciendo sus servicios a Bolívar a los tres días de la derrota de Ayacucho[6] humillándose de manera imprevista. Esta carta ¿es apócrifa? ¿Por qué cuenta Palma que dicho mensaje lo tuvo en mente "Napoleón III al rendirse prisionero en Sedán" (Palma, 1964: 998)?

Lo cierto es que existe una respuesta de Bolívar a Canterac; le agradece los cumplidos por la victoria y contesta con otros tantos elogios a la vez que envía los pasaportes para salir del país, lo cual matiza la acusación de falsedad. Desde Lima, Bolívar le escribe a Canterac:

> la conducta de Uds. en el Perú como militares merece el aplauso de los mismos contrarios. Es una especie de prodigio que Uds. han hecho en este país. Ustedes solos han retardado la emancipación del Nuevo Mundo, dictada por la naturaleza y por los destinos[7].

6 "Excelentísimo señor Libertador don Simón Bolívar: Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos que felicitar a vuecencia por haber terminado su empresa, en el Perú, con la jornada de Ayacucho. Con este motivo tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle, en nombre de los generales españoles, su afectísimo y obsecuente servidor que sus manos besa, José de Canterac. Guamanga, a 12 de diciembre de 1824" (pp. 998-999).
La palabra "obsecuente" tan poco frecuente en castellano puede ser un indicio de la distorsión del mensaje autógrafo.

7 Oficio del libertador para el teniente general José de Canterac, fechado en Lima el mes de diciembre de 1824. Documento 10040 en http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article9900

Las memorias de Miller, editadas en 1829, son sumamente instructivas acerca de Canterac[8] y del todo opuestas a la más mínima sospecha de traición del alto oficial. Miller traza la biografía de Canterac desde la emigración a España de los padres que huyeron de la revolución francesa en 1792, la carrera militar iniciada muy precozmente y en la que "se señaló por su inteligencia y valor" (Miller, p. 185). Incluso Miller está al tanto del reciente casamiento de Canterac ocurrido en España: "Ha cumplido cuarenta años, acaba de casarse con una señorita en Valladolid (Castilla la Vieja[9]) y reside actualmente de cuartel en aquella ciudad" (Miller, pp. 184-185).

Desde Inglaterra pondera las cualidades de su antiguo adversario: "Canterac es organizador, un excelente táctico y tiene muy buenas maneras" (*ibid.*), con lo que Canterac se diferencia del general Valdés[10], familiar de inmediato con Miller pero no por ello acusado de traición: "antes que Sucre tuviese tiempo de presentarlo, corrió [...] y abrazó a Miller, diciéndole: —Conozco quién es usted. Yo soy Valdez: usted y yo debemos ser amigos" (p. 186).

Las *Memorias* describen a Valdez, muy valiente y a la vez "violento, precipitado, despótico y descortés [...] temido de los oficiales, pero idolatrado de la tropa" (Miller, p. 187).

Miller (o su traductor) llega a cederle la palabra a Canterac humanizado en una conversación como entre antiguos camaradas y reproducida en castellano, idioma de la guerra pero que para ninguno de los dos fuera el idioma materno:

8 La traducción es del general Torrijos y la edición de 1910 (Madrid, Victoriano Suarez). Véase la nota 2 sobre la edición electrónica. El texto traducido por Torrijos en 1829 incluye entre los anexos, oficios fingidos con falsas noticias y cartas interceptadas por Miller para engañar a los realistas.

9 La precisión "Castilla la Vieja" probablemente fue agregada por el traductor español.

10 Valdés fue edecán de Ballesteros, quien se opuso al ascenso de Canterac en 1816.

> Se fueron echando en el suelo, en el cual no era fácil encontrar un paraje seco [...] Canterac y Miller hablaron algún tiempo sobre los acontecimientos variados de la última campaña. Canterac estaba en un estado de gran agitación, y frecuentemente repetía: "¡General Miller, general Miller, todo esto parece sueño! ¡Qué extraña es la suerte de la guerra! Quién habría dicho hace veinticuatro horas que sería yo huésped de usted. Pero no puede ya remediarse. La guerra se acabó y, a decir a usted la verdad, estábamos todos cansados de ella." (Miller, pp. 184-185)

Mariano Torrente escribió sobre la actuación de Canterac: "se comprometió personalmente con la reserva llevado de su extraordinario ardor para remediar el desorden (Torrente, p. 499).

Palma actualizó su bibliografía después de la primera redacción de "Pan, queso y raspadura"; en este caso como en otros muchos rectificó algunas partes de la tradición, como lo mostró Julio Díaz Falconi[11]. Palma suprimió en la edición de 1893 el subtítulo "Última página de la crónica del coloniaje" que apareció en 1883, en paralelo con otras dos tradiciones con subtítulos semejantes y luego suprimidos ("Con días y ollas venceremos. Penúltima página de la crónica del coloniaje" y "El fraile y la monja del Callao. Epílogo de la crónica del coloniaje"). Tres años después de publicar "Pan, queso y raspadura", en 1886, el tradicionista polemizó en momentos de la publicación de la *Historia compendiada del Perú del jesuita Cappa*[12]. La refutación a Cappa incluye un reconocimiento a

11 "Cronología de las tradiciones peruanas", *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, año III, vol. 3, Lima, 2002, 57-112, año V, N.° 5, pp. 49-144.

12 Lima, Carlos Prince (1886). Las versiones sucesivas de la refutación (*Cachivaches*, 1900, Torres Aguirre, 92, y Aguilar, 1487) reproducen lo que parece ser una errata: "Vencieron ustedes gracias a ramas, gracias a la traición", "sépalo la juventud, sépalo el mundo, nos dice el padre Cappa, la reputación de ese gran capitán es hechizada, es usurpada !!! ¡Gracias a ramas!".

Canterac "al que desde Junín lo llamaban *el francés*"[13]. El tema de la traición sugerida con la presunta carta a Bolívar en la tradición "Pan, queso y raspadura" fue rechazado de forma rotunda por Palma contradiciéndose por tanto, en momentos de censurar el libro de Cappa:

> Cómodo es justificar todo desastre inventando una traición y un traidor. ¡Pobre Canterac! Murió alevosamente asesinado en un cuartel de Madrid al apersonarse a sofocar un motín, y ahora… también su honra es alevosamente asesinada, y… para que sea más cruel el golpe por un compatriota suyo. (Palma, 1964: 1437)

Luego, la lectura de los *Documentos para la guerra separatista del Perú*[14] escritos por el hijo de Jerónimo Valdés, que ostentaba el título de conde de Torata, originó otra reseña del peruano después de 1892, censurando el motín de Aznapuquio, en el que La Serna, Valdés y Canterac participaron, derrocando a Pezuela, "juga[ndo] el todo por el todo, frase frecuente en boca de Canterac", comentó Palma. El conde de Torata, el hijo de Valdés, había agradecido los primeros escritos que elogiaban a su padre pero se molestó por las apreciaciones de Palma sobre los traidores de Aznapuquio.

La batalla de Junín y la interpretación colombiana

La tradición "El clarín de Canterac" —tan breve como esa apostilla— fue publicada por primera vez en 1886, en la *Revista del Ateneo de Lima*, en un momento de intensa reivindicación nacionalista. En realidad, el título "El clarín de Canterac" resulta engañoso pues no aparece el general realista en ningún momento.

13 La frase está entrecomillada como cita de Cappa por Palma (1964: 1486)

14 Madrid, Minuesa de los Ríos, 1896. Digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica: http://bdh-rd.bne.es/

Como estilista juega Palma con los sonidos, retumban las oclusivas sordas de "**c**larín" y "**c**antera**c**" a modo de trompetazos. El clarín se sustituye al invisible Canterac y mientras se le oye, los patriotas están peleando y el clarín toca "a degüello" (1006). Cuando deja de tocar, es la señal de la victoria que resucita a Necochea prisionero. El capitán Herrán le perdona la vida al clarín que se compromete a tomar el hábito; termina la tradición con la nominación del músico: "la historia le conoce con el nombre de *el padre Tena*" (1007).

Esta frase conclusiva y una cita del colombiano Luis Capella Toledo me han permitido ubicar la fuente primaria de Palma, la "leyenda histórica" de Capella Toledo[15] titulada "Fray Tena[16]" publicada en Bogotá dos años antes de "El clarín de Canterac".

¿En qué se distinguen ambas versiones? El colombiano Capella Toledo se centra en biografiar a su compatriota, el capitán Herrán y además describe el campo de batalla: "la estrechura formada por una laguna a la izquierda y algunas colinas a la derecha" (306); el "clarín castellano" "rodó bajo las patas del corcel" de Herrán.

En "El clarín de Canterac", si bien no asoma el general realista, en cambio, al final de esa batalla relámpago, se le da la palabra a Bolívar quien, al enterarse de la victoria, ordena vitorear a los húsares del Perú, aunque el relato presenta el éxito militar como colombiano.

La tradición de Palma, como la leyenda de Capella, desconocen la actuación del argentino Isidoro Suárez y del peruano José Andrés Razuri quienes atacaron por la retaguardia a la caballería

15 Capella Toledo remite a "Scarpetta y Vergara en su obra [pág. 221] hablando del General Herrán, dicen lo siguiente: 'En Junín su bravura fue notable y su generosidad constante, pues allí salvó la vida a un clarín enemigo, que luego fue su asistente y después fraile de San Diego en Bogotá, con el nombre de Padre Tena". (Capella Toledo, p. 208)

16 Luis Capella Toledo (1884). "Fray Tena", *Leyendas históricas*. Bogotá: La Luz, pp. 205-208. Digitalizado en https://archive.org/details/leyendashistric00tolegoog

realista dispersándola de forma imprevisible. De modo que "El clarín de Canterac" más bien resulta un homenaje a la habilidad política de Bolívar, aplaudiendo indebidamente y por razones estratégicas a los peruanos, en lugar de celebrar a los húsares neogranadinos a quienes tanto Capella Toledo como Palma atribuyen, en cambio, esa victoria considerada como decisiva en la guerra de independencia del Perú.

***

A modo de conclusión, el análisis de ambas tradiciones, "El clarín de Canterac" y "Pan, queso y raspadura" pone de manifiesto la explotación política de los sucesos históricos. La literatura es una herramienta para adaptar la realidad, después de seleccionar y parcializar la información. Palma es capaz de rectificar sus primeras interpretaciones superando los prejuicios y el maniqueísmo dominante en el segundo medio siglo XIX. En "El fraile y la monja del Callao[17]" recuerda las circunstancias de la muerte del general Canterac: "tan tristemente murió en 1835 al apaciguar en Madrid un motín de cuartel" (1036). La invención de la historia se pone al servicio del ideal nacional peruano. Al fin y al cabo, Junín y Ayacucho resultan ser dos triunfos del Perú Independiente más que derrotas de la España colonialista de Fernando VII.

Bibliografía

BOLÍVAR, Simón, Oficio del libertador para el teniente general José de Canterac fechado en Lima el mes de diciembre de 1824. Documento 10040. Digitalizado en http://www.archivodellibertador.gob.ve/

17 Julio Díaz Falconi señala varias ediciones entre 1876, en *El Comercio* y 1911 (*Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, N.° 2, 2001, Lima, p. 67).

CAPELLA TOLEDO, Luis (1884). "El padre Tena". En: *Leyendas históricas*. Bogotá: La Luz, pp. 205-208. Digitalizado en https://archive.org/

DÍAZ FALCONI, Julio (2002). "Cronología de las tradiciones peruanas". En *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, año III, vol. 3, Lima, pp. 57-112, año V, N.° 5, pp. 49-144.

MILLER, Guillermo 1910 [1829]. *Memorias*. Madrid: Victoriano Suárez. Digitalizado en http://bvpb.mcu.es

PALMA, Ricardo (1964). *Tradiciones completas*. Madrid: Aguilar ("Pan, queso y raspadura", "El clarín de Canterac", "Refutación a un texto de historia", "La guerra separatista del Perú" [1883-1911], tradiciones y artículos digitalizados en http://www.cervantesvirtual.com/)

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle (1999). Las tradiciones peruanas de Ricardo Palma. Claves de una coherencia. Lima: Universidad Ricardo Palma.

_____. "Ricardo Palma o La estética del detalle". Conferencia en el Instituto Porras Barrenechea, agosto de 2009 como miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua. Digitalizada en https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00426289/document

TORATA, Conde de. *Documentos para la guerra separatista del Perú.* Madrid: Minuesa de los Ríos, 1894-1898. Digitalizado en http://bdh.bne.es/

TORRENTE, Mariano (1830). *Historia de la revolución hispanoamericana*, Madrid: Moreno.

Correspondencia:

Isabelle Tauzin-Castellanos
Institut Universitaire de France. Université Bordeaux Montaigne
Correo electrónico: itauzin@aol.com